

Aclaración sobre la muerte del matrimonio Martirena

Abel Alexis Latendorf, ha enviado a La Opinión, con pedido de publicación la siguiente aclaración, referida a un pasaje de la primera de las notas que firma Julio María Sanguinetti. Latendorf, cofundador del Socialismo Argentino, lidera actualmente un desgajamiento de esa comunidad política, la llamada Vanguardia Socialista.

“Ya que los antecedentes de Julio María Sanguinetti —íntimo colaborador de Pacheco y de Bordaberry— son elocuentes como para juzgarlo moral y políticamente, deseo sólo referirme a una flagrante mentira. Lo hago en recuerdo de dos de los protagonistas del episodio tergiversado y por el respeto que merecen los lectores de la Argentina liberada

“Escribió el señor Sanguinetti, en la primera de sus crónicas sobre el golpe militar uruguayo: ‘...en la calle Amazonas, en Malvín, son muertos —al resistirse al allanamiento— el escribano Luis Martirena y su mujer, tesoreros del movimiento sedicioso...’

“Así no sucedieron las cosas, y Sanguinetti lo sabe. La que sigue es la verdad, terrible verdad de la cual es cómplice el ex ministro devenido en periodista.

“El 14 de abril de 1972, integrantes del Departamento 5 de la Jefatura de Policía, llamaron a la casa de la familia Martirena. Los atendió Ivette Giménez de Martirena,

quien les expresó que allí nada escondían, invitándolos a entrar. Algunos pasaron por el garaje y, en la sala de estar, colocaron a Ivette de cara a una pared, matándola de un tiro en la nuca. De inmediato empezaron a disparar tanto los que estaban dentro como los que quedaron afuera. Luis, desde un balcón, agitó un pañuelo blanco. Pese a ello fue herido de bala, arrastrándose llegó hasta una escalera, donde fue rematado por los policías.

“Las otras dos personas que estaban en la casa, lograron permanecer ocultas hasta la llegada del juez. La hija mayor del matrimonio había partido una hora antes hacia el Liceo, pero tan sólo unos minutos antes la menor se había alejado hacia su escuela. Ambas niñas, también providencialmente, salvaron sus vidas.

“No hubo resistencia alguna, no podía haberla. ¡En toda la vivienda no tenían una sola arma de fuego!

“Luis e Ivette, mis hermanos en el afecto desde hace quince años, cayeron fusilados. Con emoción, señalo un crimen más en la Patria Grande. Y convoco, desde estas líneas, a los argentinos que en todos estos años de espanto fueron acogidos en su casa y supieron de la bondad de aquella pareja, para formar una comisión de homenaje a su memoria. Ahora es el momento, cuando el espanto está en el Uruguay”.

Abel Alexis Latendorf